

adultera, para ocultar en las apariencias del dolor lo que le habia sido grata su muerte, pues luego se casó con David. Aquí cometió el Rey otro pecado, porque no era licito casarse con la que antes se habia conocido por adulterio; pero quedaba válido el matrimonio.

Este hecho tan mal visto en Israel, publicó la deshonra de Bethsabé, y la tiranía del Rey. Esta es la primer pena del delito, ser el blanco de la censura de los mortales, y cargando de sonrojo á la consideracion las redarguciones de la conciencia, avergonzarse interiormente en el teatro del mundo. Cayó David del alto concepto en que le tenían, fue sensual, tirano, adultero, injusto, ingrato, homicida y transgresor de la ley: perdió quanto habia sido. Ya es otro, que ha de renacer de nuevo de su penitencia y de sus lagrimas.

Lavó Bethsabé la mancha con las Reales bodas, pero quedó la sombra. El lunar de haber sido adultera no se le puede quitar el Rey, aunque la elevé al Trono. Question es prolixa, si se puede soldar la honra. Los mas severos la hacen de vidrio, que no se suelda:

otros le dan á la deshonra reparos. Si se padeció involuntaria, los tiene (siento personal): si con advertencia, no los hallará el mas exquisito cuidado: las que se heredan son indelebiles.

Tenia el Rey quarenta y nueve años, quando mal resistido al veneno que introduxo en el alma la belleza, cayó de la gracia con tan profundo olvido de sí mismo, que en casi un año no recordó. Habia ya nacido el hijo que engendró en el adulterio Bethsabé, y pasado el termino del puerperio, aun envilecido en la embriaguez de sus amores el Rey, ni lo licito de ellos le volvia á componer el desorden del animo. Faltaba la causa del pecado, porque ya honestaba el matrimonio las que fueron torpes delicias del ciego desenfrenado apetito, y se quedaba rendido el corazon á la culpa, sin valor para detestarla. Ibase haciendo costumbre el pecado, y le quitaba á la mente reflexiones, que la pudieran borrar. Ninguna pasion ni afecto le arastraba á David. No se lee, que pecase entonces mas; pero porque habia pecado, ignora la senda al remedio,

no

no ignorando á Dios, ni sus misericordias ni sus prodigios. Era sabio y autor insigne de elegantes y profundísimos Psalmos. Ninguno fue dotado de mas virtudes morales: ningun Rey (hasta su tiempo) ilustrado de mas altos conocimientos, y no sabe salir del infeliz estado de la culpa, porque esta tiene en sí tan intrínseca, prolixa y contagiosa malicia, que empañando la luz, que pudiera servir de guía, sepulta el alma en un tenebroso limbo, la envilece, y casi la hace material, para que viviendo el hombre con el desaliño de bruto, vista otra naturaleza.

Ni volviera en sí David, si Nathan con modesta é ingeniosa comparacion no le expusiera su delito.

Envióle Dios, que buscaba á David ansioso, quando éste mas olvidado, y desagradecido. No hay que fiar de estos exemplos de la misericordia, porque engañan á los que en infame abuso de ella, la imaginan obediente á su albedrio. Por no irritar á David con aspera reprehension, busca Nathan el mas respetoso modo, y

mas prudente. Así se debe hablar con los Principes, para que no degeneren el poder en pertinacia y tiranía. *Un hombre rico* (le dice) (a), *que tenia muchos ganados, tomó por fuerza de un pobre una sola oveja que habia criado, y dió á comer con ella á un peregrino.* Con esta parábola le hizo á David juez de sí mismo, porque irritado de la injusticia, le dixo: *Ese hombre es digno de muerte. Tú eres él,* (replicó Nathan) *y esto te dice Dios* (b): *Yo te elevé al Trono, te libré de Saúl, te hice dueño de la casa de tu enemigo, y si te parece poco, te acordaré mas beneficios; y tú me despreciaste, ofendiendome con tomarle á Urias la muger y la vida. En pena de esto, no faltará de tu casa el cuchillo: lloverán sobre ella males, que nacerán de ella misma: gozarán otros de tus mugeres á la vista del mundo: tú lo hiciste en secreto, y yo permitiré que se haga en publico á la luz del sol.*

Fuertes penas se le imponen á David; y le esperaban mayores, si luego arrepentido, no hubiera confe-

Q 2

sa-

(a) Reg. 2. cap. 12. v. 1. &c.

(b) Samuel c. 12. v. 5. 6. &c.

sado su pecado (a). *Pequé* dijo, y con tal eficacia detestó el corazón la culpa, y se arrepintió contrito, que le perdonó Dios al instante. Razon es, que nos busque Dios los escondrijos del corazón, y nos culpe sus desordenados internos movimientos, si puede el corazón con uno, excitado de perfecta caridad, desarmar la indignación de Dios, y hacerle de enemigo, amigo. Dixo Nathán: "Ya perdonó Dios tu pecado, no morirás; pero porque escandalizaste las Naciones, morirá el hijo que te parió Bethsabé."

Aquí empieza la penitencia de David; pero no evitó los males, con que quería Dios satisfacer su justicia, porque se le absolvió la culpa, no la pena. Castigaba Dios á David por la eterna razon que perseguía al delito, transfiriendo piadoso su rigor á temporal pena. Ninguna era injusticia, que es incompatible con Dios, que amante de David, en lo que le castigaba, le contenía, acordándole en cada infortunio la causa, para que no le faltase en la memoria materia-

les al dolor, y fuesen penitentes las lagrimas con que lavó su delito, que aunque ya perdonado, servian de fecundar al corazón, para que produxese con la dilatada penitencia meritos, que construyesen un hermoso edificio de las ruinas de la culpa.

Enferma el recién nacido infante, y muestra en excesos David un dolor, mal avenido con la conformidad que debía tener. Rogaba á Dios por la revocación del decreto, ayunaba, y sentado en tierra, se resistía al ruego de sus aulicos, que le persuadian su alivio. Murió el niño, y luego entró á orar al Tabernaculo. Despues dió señas de consolado, y mudándose vestido, comió en su mesa, respondiendo á los que lo extrañaban (b). "Entonces ayunaba, y era mi penitencia plegaria, por si movía la clemencia de Dios á alargarle la vida. Ahora no sirve eso á llamarle de la muerte, porque mas presente que él á mí, iré yo á él." Entró luego á consolar á su muger Bethsabé, que volvió á concebir, y en feliz alumbramiento nació Salo-

(a) Samuel c. 12. v. 13. (b) Ibidem v. 15. 16. 20. 21.

lomón. Ese nombre le puso David, que significa *pacífico*.

Todo este hecho, desde el pecado de David, calla en la historia de su vida el libro del Paralipomenon, por no manchar dos veces con lunar tan feo la heroyca imagen de tan esclarecido Principe y tan gran Santo, porque ya estaba escrito en el libro de los Reyes.

Aun duraba el sitio de Rabath, Metropoli de Ammón (a), resistida á los esfuerzos de Joab, que no desistió de la empresa, hasta el triunfo; pero para que este no se le atribuyese, le cedió al Rey, pues antes de la expugnacion, le avisó del estado de la Ciudad, y que se habia de rendir: que la sitiase con el resto de las tropas, para que la gloria del vencimiento fuese suya. Fiel, modesto y heroyco está Joab. Renuncia una gloria que le pertenecia, y hace de ella al Rey un sacrificio. Pudo ser arte para quedar mas glorioso, ó no ignorando lo que habia descaecido la fama de David con el enorme hecho contra Urías, la quiere restablecer. Aprendan aquí los que sirven á

tener por primer objeto la gloria de sus Soberanos. Siempre vencía David, venciendo Joab; pero aquel triunfo era del Rey, no de la persona. Joab quiere glorificar esta con amor y atención mas singular, y quedó con los lauros del triunfo, mas bien esmaltados de su modestia. Esta es la que dora las virtudes, quando las deslustra la jactancia.

Parte David con otras Tropas, sitia la ciudad, da el asalto, y vence (b). Executa exquisitos tormentos en los Ammonitas, satisfaciendo el agravio recibido en sus Embaxadores, y aun no olvidado, hasta que debastando la ciudad de Amnon, despedazó sus Principes en ruedas y trillos de agudos hierros, echando despues las miseras reliquias de los destrozados cadaveres en los hornos de cal ó ladrillo, Hizo tanta extrañeza á Sanchez esta crueldad de David, que es de sentir que pecó gravemente en ella, y pone este hecho antes del aviso de Nathán, y de la penitencia del Rey: pero Cayetano, Saliano y Theodoreto, son de contrario dictamen, y asientan el hecho en la serie;

(a) Samuel cap. 12. v. 26. &c. (b) Ibid. v. 29. 30.

rie, que refiere el Historiador Sagrado, excusando de toda culpa á David, á quien ya aplacado Dios, concedió esta victoria, é inspiró una venganza proporcionada á la ofensa y á la barbaridad con que trataban los Amonitas á los Hebreos, sacandoles por inhumano desprecio los ojos, como lo pretendió hacer Naas con los de Jabés, reynando Saúl. Lyra y Dionisio creyeron que esta atrocidad no se usó, sino con los Magnates del Reyno, que fueron los que aconsejaron á Hannón tratar con tanto oprobio los Embaxadores de David. Esta, que parecia inhumanidad de tirano, fue en Dios justicia, castigando aquella fiera y atroz Nación, que sacrificaba á su idolo Moloch los infantes vivos, entregados á las llamas, ó encerrados en la cavidad de un idolo de bronce que colocaban en las brasas, para que dentro se consumiese á lento ardor la mísera inocente racional victima.

Coronóse en el Campo David con la Corona de oro de Hannón, que pesaba un talento, (a) y estaba guar-

(a) Samuel *cap.* 12. *v.* 31. (b) *Ibidem cap.* 13. *v.* 2. 3. 4. 5.

necida de las mas preciosas piedras: saqueó la Ciudad, y volvió victorioso y triunfante á Jerusalén.

Ya es tiempo que alterne Dios con David las dichas y las desgracias: en el primor de su justicia cabe á un tiempo premio y castigo, porque es capaz el hombre de hacer de su vida una scena de vicios y virtudes.

Enfermó Amnón primogenito de David, de los amores de su hermana Thamár, (b) doncella hermosísima, mas hermana de Absalón, porque ambos tuvieron por madre á Maacha, hija del Rey de Gesúr y Amnón era hijo de Achinoa; pero todos lo eran de David. Adolecia Amnón de amar un imposible: la dolencia del animo pasó al cuerpo, porque mal refrenado el deseo, imprimió un tormento, que disipando espíritus para sufrirle, se debilitaron las fuerzas, hasta destemplan la physica harmonia de los humores y la sangre. Mal se cree tan atroz vehemencia en una pasión, que la exagera quien la padece, hasta donde no halla credito en quien la oye; pero el texto no dexa lugar á la du-

da, ni el estarse Amnón consumiendo en torpes ardores, que avivaba la dificultad, tanto, que viendole Jonadab tan acabado mereció que le fuese el alto origen de su mal, porque era su primo y su amigo. Dióle este el remedio mas iniquo, nada embarazado en aconsejarle usarse de la violencia, y le instruyó en el modo.

He reparado, que alaba la Escritura de prudente á Jonadab: estaria para el vulgo en esa opinion, ó prudencia querrá significar advertido y sagaz, porque en lo que aconseja á Amnón, muestra un arrojado de animo desenfrenado é insolente, todo ageno de la prudencia. Asistir al deseo con la violencia, es un genero de amor propio, tirano de la voluntad agena; y sin duda no es amar, abatir á la fuerza la que se resiste al ruego ó á la fineza. Abraza el iniquo medio Amnón, (a) finge mayor dolencia y hastío, insinúa á su padre David, que venga Thamár á hacerle en su presencia una vianda. Mandalo así David: viene engañada su hija; y estando sola con su hermano, este, brutalmente ciego, despues

de no breve lucha, la violenta. *Harta al infame apetito, tan presto, que pasa á aborrecimiento el amor, adquiriendo aquel en un instante mayores grados de los que habia tenido este.* Así lo expresa literalmente el texto, y que la mandó echar de su presencia, y cerrar la puerta.

Este hecho, para sus circunstancias, necesita de la fe que damos á la Escritura: porque no cabe en lo natural tan repentino metamorphosis. Entre el amar y aborrecer, no mediaron mas que los instantes del logro. Indigna vileza de animo! Solo tenia por objeto un torpe deseo, que degeneró en odio, quando dexó de serlo. Descaeció de las apariencias de amar al extremo de la aversion no recatada e injusta, pagando mal á la infeliz doncella los oprobios de mal resistida violencia. Nunca amó Amnón mas que á sí mismo. No podia la ardiente llama del amor apagarla en momentos tan breves la satisfaccion del logro. No tenia que aborrecer en Thamár, cuya hermosura expresa con termino superlativo el texto; pero aborrecia su propio delito, no con-

(a) Samuel *cap.* 13. *v.* 6.

dolor, sino herido de la fealdad de él; porque desbarazado el animo del deseo, miró con horror el objeto, que habia sido causa de tan vil arrojó. Hábiase resistido Thamár con razones, representándole lo enorme de su intencion como locura, y que no podria jamás tolerar su oprobio. Brindóle con la esperanza de su mano, porque le dixo, *que no se la negaria el Rey por esposa* (a). Esto era ilícito en la ley; pero la ignoraria Thamár, ó le quiso apartar de lo ejecutivo á Amnón, con no quitarle la esperanza del logro; para que no exasperado, se templase sin el desengaño el deseo; pero como con lo ardiente de él deliraba el iniquo Principe, no oye, porque vasalla la razon y los sentidos del afecto, este era el móvil que le impelia. Cesa el deseo, y ni por eso resucita la razon: introducese otro delirio de aborrecer: lo natural era aplacar con halagos y caricias la justa queja, y los lamentos de Thamár, y restituirle la esperanza, que daba de ser su esposa, para que, ó convencida de su propio engaño, ó engañada de

su ignorancia templase la ira, con la qual le dixo, viéndose echada del quarto de Amnón, *que era este mayor crimen, que el primero.* (b) Tanto sienten las mugeres el desprecio, y mas consequente á la violencia, porque se padecian dos ofensas, y en esta escandalosa demostracion se publicaba el padecido oprobio, con injuria de la ninguna satisfaccion del logro, que podia ser otra injusta acusacion contra Thamár, sorprendida de lo que no esperaba.

Salió clamando, despedazándose las vestiduras, y cubriéndose de ceniza su cabeza (c), rasga la túnica talar, que era insignia de las Reales Infantas, y encontrándose con su hermano Absalón, apenas el sollozo, y los repetidos desmayos le dieron lugar á la infausta relacion de su desgracia. Reconcentra Absalón su ira, para que fuese mayor: consuela á su hermana, mandandola que calle, y dale por razon á su alivio la violencia, y que era su hermano el que la executó.

Mucho hay que temer del enojo de Absalón, pues tanto le disfraza en disimulos, hasta con Amnón, con quien

(a) Samuel cap. 13. v. 13. (b) Ibid. v. 15. (c) Ibid. v. 18. &c.

quien no se dió por entendido de la ofensa, teniendolas por suya, porque eran hijos de la misma madre.

Contristóse mucho David de esta noticia, mas porque ya entendia que era su pecado el origen de estos males, adora el azote que le castiga, y se hace con estos sensibles golpes mas Santo; pero es preciso culparle el perseverante amor á Amnón, á quien no hizo cargo de este crimen. El Abulense dice, que pecó en no castigarle: Cayetano excusa mas á David, y atribuye el disimulo á politica, por no hacer publica la ofensa y el deshonor de Thamár, y porque no están sujetos á todo el rigor de la ley los Principes herederos de la Corona. Contra David habla el texto, porque dice *que no quiso afligir á Amnón, por lo mucho que le amaba* (a). Aqui gime esclava del amor la justicia, ultrajada de otra pasion que tenia mas predominio en el animo del Rey. Sin duda mal Juez, porque arrastrado de sus afectos, declinó de la rectitud, que es el alma del gobierno.

Dos años guardó en su seno las llamas de su ira Ab-

salón (b): aborrecia con razon á su hermano, y el disimulo avigoró el odio, hasta que prorumpió en venganza. Reconcentrar el enojo, es darle una duracion, que ignorada del semblante, y de la lengua, medita satisfacciones, que porque mejor se logren, se dilatan. Dos años interpuso Absalón á la suya, para que confiado su hermano, padeciese incauto el castigo de su torpe delito.

Llegó el tiempo de lesquilmo de las ovejas de Absalón en Belphegor: era costumbre convidar á él los mas allegados y parientes, porque era como una rustica celebridad la funcion de aquel dia. Llamó Absalón á todos sus hermanos, y al Rey: excusóse éste, porque no gastase tanto Absalón: y viendo que no gustaba David de que asistiesen sus hijos, ruega que permita que Amnón vaya. Consiguelo, y despues fueron los hermanos todos, festejados de un esplendidísimo banquete en la campaña, donde la alegría, propasando los límites de la modestia, llamó á la embriaguez; y quando estaba Amnón poseido del

(a) Samuel cap. 23. v. 21. (b) Ibid. v. 28.

del vino mandóle Absalón matar, convirtiendo en trágico teatro la fiesta. Huyeron los demás Principes, y antes que ellos llegó tan alterada la noticia á David, que le dixeran no le habia quedado uno. (a). Empezó por rasgar sus vestiduras la demostracion del dolor, con tan fúnebre lamento, que le acompañó á él todo el Palacio (b). Jonadab aseguró al Rey, que era solo Amnón el sacrificado á la venganza de su hermano, por la opresion de Thamár. Confirmó la venida de los Principes la verdad de Jonadab, y juntados en el quarto del Rey, elevaron el llanto y los clamores. Lloróse Amnón mas de lo que merecia, porque estaba mas presente la pena, que la memoria del delito. Estas lagrimas exagera mucho la Escritura: es, que se complicaron muchas causas al dolor, la muerte del Principe, la deshonra de Thamár, y la ruina de Absalón, que fugitivo se refugió en Gesúr, Reyno de su abuelo Tholmai, donde estuvo tres años perseguido de David, que ya al fin cansado, ce-

(a) Samuel cap. 13. v. 30. 31. (b) Ibidem v. 32 (c) Ibid. c. 14. v. 2. (d) Ibidem v. 21.

só de la persecucion, por que el tiempo alivió el dolor. En este delito era indirecto complice el Rey, por que perdonó al delincente. (hablo de Amnón) La poca rectitud del Rey hizo otro reo, alentado á la venganza, quizá olvidada, si hubiera tenido satisfaccion el agravio: esto produce la mal ordenada clemencia: el que perdona un delito, siembra materiales á otro mayor. Otra queja de Absalón era el demasiado amor del Rey á un hijo tan perverso; é irritado con tantas y tan distintas razones, no le permitia la ley la venganza; pero la naturaleza le avivaba la razon, el dolor y la queja.

Con arte hizo proponer Joab á David el perdón de Absalón (c), exponiendole una muger Thecuíta la parábola, que teniendo solo dos hijos, y habiendo uno muerto al otro, los Jueces querian para el suplicio el que le quedaba: profirió el Rey á favor del delincente; y convencido de su sentencia, permitió que Joab traxese de Gesúr á Jerusalén á Absalón (d); pero prohibió

bió que le viese la cara. Duró esta pena dos años, y despues le admitió á su presencia y á su gracia (a). Question es, si pecó David en el indulto de Absalón: Cayetano le excusa de pecado con razones politicas, porque siendo su tercer genito y proximo á la Corona, no turbase con el auxilio del abuelo la quietud de Israel. Mas padre que Juez se muestra David; menos culpable en perdonar á Absalón, que al iniquo provocado (b). Abogaba todo Israel por este Principe: tanta recomendacion hallaba en todos su hermosura: exagera mucho el texto, y dice: *Que tenia tan poblada la cabellera, que se quitaba cada año ducientos siclos en peso de cabellos*, que son ocho libras. La expresion es literal, no hyperbolica.

No cabia en sí mismo el soberbio, altivo, ambicioso espíritu de Absalón, que muerto ó inhabil al Reyno el segundo hijo de David Cheliáb, aspira al Trono de su padre (c). Viste de pomposa ibrea los cinquenta hombres de su Guardia, saca primorosas carrozas y

caballos, ostentando tréncas mas que de Principe, aun no reconocido por heredero. Buscaba con esta magnificencia el común respeto; con la suavidad de las palabras y la urbanidad, parciales; con la critica contra el gobierno, quejosos: todas son muestras de sedicioso y de rebelde. Anhelaba el universal aplauso, la benevolencia y el concepto, y atrayendo á sí las voluntades de los Israelitas, quando le parecieron oportunas al depravado intento de sus disposiciones, medita sublevar el Reyno contra su padre, de quien pide licencia para cumplir un voto en Hebrón (d): parte, y con citadas desde allí las Tribus, armado de sus parciales, se hace aclamar por Rey. Esto sucedió á los quarenta años de haber sido ungido por Samuel David, á los sesenta de su edad, y á los treinta de su Imperio; pocos menos tenia Absalón. Doscientos Magnates sacó de Jerusalén á Hebrón engañados, que hizo despues la necesidad seguir su iniqua fortuna.

Arde ya en civil disension Israel (e): adoran á dos Reyes

(a) Sam. c. 14. v. 24. (b) Ibid. v. 25. 26. (c) Ibid. c. 15. v. 1. 2. (d) Ibid. v. 7. 8. 9. (e) Ibidem v. 30.

yes las Tribus: é infelice David, descalzo y á pie, hu-ye de Jerusalén, para salvar la ciudad, porque temia el rigor de Absalón. Segui-ale el pueblo llorando. Lastimosa scena seria ver un Monarca tan aclamado de la fama, lleno de glorias y triunfos, á cuyo valor tembló el Oriente todo (a), huir en traje de reo ó de penitente, cubierta la cabeza, seguido de los lamentos de infinito pueblo, dexado de muchos ingratos, y solo acompañado de seiscientos Getheos, y de sus Guardias. Menos diez concubinas que dexó para guardar el Palacio, salió toda la Real Familia, y en lastimosa turba, peregrina en su Reyno, prófugo y errante el dueño de Israel el Rey.

Estos amargos dexos tienen las falsas dulzuras de la culpa: por todo esto ha de pasar David, para que se cumpla la prediccion de Nathán. Si medimos la pena con el delito, es menor aquella porque siempre la templamos con la clemencia; si con las satisfacciones que percibió el gusto al cometerle, es incomparablemente mayor. Como es infalible la pena,

(a) Sam. cap. 14. v. 15. 17. 22. 23. (b) Ibid. v. 25. 26.

buscamos infalible superior tormento, buscando al deleyte; ya porque, mas que á este, es sensible la naturaleza al dolor; ya porque el dolor acompañado del remordimiento de la culpa, es afliccion sin igual en el actual pecador, porque amenaza; en el justificado, porque acuerda: y todo es perenne materia al sentimiento.

Estaban con David los Sumos Sacerdotes Sadoch y Abiathar: habian sacado el Arca, pero la manda restituir á Sion, y que le avisen lo que responde Dios, consultado: *Si Dios me tiene en su gracia, (dice) la volveré á ver, y la adoraré en el Tabernaculo; si no soy del agrado de Dios, pronto me tiene á su santísima voluntad* (b). Esta resignacion y humildad de David mereció de Dios la restitucion á su trono. Merecer con la resignacion, no es tan facil como parece; la conformidad es una aprobacion del animo á su desgracia: es interna quietud, que inalterable al mal, se equivoca con el bien: sufrir con constancia, no es siempre resignacion, pero muy pronta disposicion para ella, aun-
que

que sea solo virtud moral, elevando la mente, se hace mas preciosa.

Sube David por el Monte Olivete á esconderse: ruega á Dios, que haga necio el consejo y dictamen de Achitophél, varon sapientísimo y antiguo Consejero del Rey, pero se habia pasado ahora al partido de Absalón, vengando la injuria que habia hecho David á la casa de Bethsabé su nieta, porque era esta hija de Eliam, hijo de Achitophél: esta impresion dexan los agravios, y por do quiera le persigue á David su pecado. Piensan los Reyes, que los salva su poder del ofendido, y es engaño ó delirio de la vanidad. Pide David, que haga Dios un necio de un prudente, porque sabe que el acierto es solamente de Dios, aun por lo que juzga el hombre con natural prudencia, y por lo que con ella obra. Concurrer con no entendida luz Dios, para la felicidad del dictamen en el éxito; que como este se le esconde al hombre, no basta la prudencia humana para encontrarle feliz.

Apenas habia David vencido el monte, quando le

encuentra en traje de lamento, despedazadas las vestiduras, y cubierta de tierra la cabeza Chusai Arachites. No dudaba el Rey de su fidelidad, pero se vale de ella con modo poco decoroso para Chusai, porque le dice (a): *Aqui me sirves de gravamen en mis angustias, fingete amigo de Absalón, y destruye las ideas de Achitophél, oponiendote á sus dictámenes*. Alta politica entiende David! Dispone sembrar disension en un consejo, para que la variedad del dictamen anule ó retarde las resoluciones. Enviale traidores Consejeros á Absalón: ya no pueden con esto tener logro sus ideas. La traicion mas perniciosa, es la mas inmediata, como es la del Ministro, que en sofisticas aparentes razones inspira el error. Era Chusai hombre entendido y de altos creditos, y era preciso dar á Achitophél un Antagonista, para que no fuese el arbitro de las resoluciones de Absalón. Quería David turbar aquella Aula con emulacion, zelos y discordia, porque perito en el arte de reynar, ya sabia

(a) Samuel c. 15. v. 30. 33. 34.